

Pedro HERNÁNDEZ GAONA

COLL-HURTADO, Atlántida, *¿Es México un país agrícola?* . . . . . 1004

no se advierte oposición entre uno y otra), el espectáculo de su obra globalmente desplegado abre una nueva esperanza intelectual y práctica. Es posible un derecho internacional justo, razonable, que respete principios y no meras voracidades irracionales. Porque si ha existido un momento en la historia universal en que la opción fue de ser o no ser, es esta dramática, tumultuosa y fascinante historia que nos toca vivir. Tal vez, como dice el Apóstol de las Gentes, la noche está avanzando, pero entonces, y San Pablo se encarga de puntualizarlo, el día se avecina. Para el día o para la noche, con el libro del maestro mexicano ha quedado plantada una bandera de razonabilidad, ciencia y justicia.

Pedro Enrique BAQUERO LAZCANO

COLL-HURTADO, Atlántida, *¿Es México un país agrícola?*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1982, 214 pp.

Se trata de un libro muy interesante, que examina a la agricultura mexicana desde el punto de vista de un geógrafo; el propósito fundamental de la obra es tratar de formar conciencia de la difícil situación en que viven millones de campesinos mexicanos. Consideramos que este trabajo ha de ser de mucha valía a la enorme bibliografía sobre el agrónacional.

Atlántida Coll-Hurtado es investigadora en el Colegio de Geografía de la UNAM. No se puede dejar de señalar que la obra sigue un orden sistemático, para responder a la pregunta del título; indudablemente uno de los méritos del libro es que la autora apoya su trabajo en múltiples mapas y en un rico caudal de datos estadísticos extraídos de los censos agrícolas y general de población.

El libro está dividido en cinco partes: la primera contiene algunas reflexiones, expuestas a un nivel introductorio, sobre la difícil situación en que se encuentra la agricultura mexicana. Al respecto, la autora sostiene que la economía mexicana se está enfrentando a una situación de intercambiar sus hidrocarburos por alimentos básicos que necesita la población; síntoma de que la agricultura *no* produce lo suficiente, de que se ha estancado y de que va en pleno retroceso. Para terminar esta parte Coll-Hurtado se hace dos interrogatorios sobre la verdadera situación de la agricultura:

1. ¿Es realmente México un país agrícola?, y
2. ¿Se dan efectivamente graves problemas de concentración y, por tanto, se provocan las situaciones de desequilibrio regional típicas del subdesarrollo?

El segundo capítulo se refiere a la población agrícola y rural de México; en cuanto a este tema, es posible dividirlo en tres aspectos:

Primero, se hace una distinción entre el espacio rural y el urbano, y se apunta que un grave problema es la dispersión de la población rural, que se presenta en ciertas zonas impidiendo o limitando la práctica agrícola; se dice que las causas de dispersión pueden ser de dos tipos: de índole natural: ausencia de agua, calidad del suelo o características de relieve, y de índole humana: como el peso de la tradición histórica.

En segundo plano la autora expresa que de la estructura ocupacional entre la población rural y la población activa en la agricultura, en 1970 existió un grave desequilibrio, se observó que en el medio rural se agudizaban las condiciones de subdesarrollo del país; por tanto, la población activa agrícola en el sector rural era y es muy baja.

La tercera nota de referencia dentro de este capítulo es a la posición o categorías en el trabajo y a los ingresos. La autora apunta que en el campo mexicano coexisten propietarios, ejidatarios y jornaleros o peones, cuya participación en la producción está supeditada a la estructura económica del país, por lo que en el ingreso se reflejan enormes desigualdades. Se señala en este apartado que como consecuencia del crecimiento demográfico y del desempleo que existía en el país en 1970, de 27.5 millones de habitantes rurales sólo 5 millones trabajaban la tierra y de éstos, únicamente 4 millones lo hacían a un nivel de subsistencia.

La tierra en la agricultura es el objetivo del tercer capítulo, que comprende varias e importantes cuestiones:

1. La tierra es base física de la función agrícola, pero existe escasez de tierras aptas para la agricultura.

2. A 50 años de la Reforma Agraria las contradicciones que se derivan de ella son notorias: la deformación de la pequeña propiedad legal; la insuficiente dotación de tierras al ejido; el aumento de campesinos sin tierra y la creciente proletarización del campesino agrícola.

3. Existen diferentes patrones de tenencia de la tierra: unidades de producción privada y ejidal, minifundio y ejido.

El cuarto capítulo se singulariza por el análisis del capital en la agricultura. Coll-Hurtado considera que el acaparamiento de la tierra está

íntimamente ligado a las inversiones de capital en la agricultura; en 1970 la inversión total de la agricultura ascendió a poco más de 10,200 millones de pesos. La autora señala que el capital constante se aplica a los estados que practican una agricultura basada en una gran inversión (Sonora, Sinaloa, Baja California Norte y Sur, Tamaulipas, Chihuahua y Coahuila); mientras que en el capital variable la situación predominante es la del subempleo, por tanto, las inversiones que se realizan son totalmente insuficientes (Guerrero y Oaxaca). En este capítulo se analiza también el significado de la revolución verde.

El último capítulo del libro está dedicado a la productividad agrícola. Esta parte es la más importante del libro por la perspectiva con que aborda el asunto, pues la interrelación de los tres elementos analizados en capítulos anteriores (tierra-hombres-capital), da como resultado la productividad agrícola.

Se hace una clasificación de las tierras de labor y de descanso; así también se señala que uno de los factores que más altera las productividad agrícola es la pérdida de cosechas; las principales causas son: sequías (58% de daño) inundaciones (con 19%), y las plagas y enfermedades (con 10.5%).

Concluye Coll-Hurtado apuntando que existe un profundo desequilibrio en el agro mexicano; por lo tanto no es posible hablar de que México sea un país agrícola; por el contrario, es un país en el que un número muy reducido de personas controla el capital, la tierra y al hombre, mientras que por el otro lado existe el campesino empobrecido.

Pedro HERNÁNDEZ GAONA

CHÁVEZ ASENCIO, Manuel F., *La familia en el derecho*, México, Porrúa, 1984, 505 pp.

El derecho civil mexicano enriqueció su acervo al publicarse en 1984 varias obras sobre temas que le atañen. El libro de Chávez Asencio es uno de ellos. Desde tiempos atrás este autor ha dedicado su estudio al análisis de la familia desde un punto de vista humanitario y bajo la influencia notoria de los principios que sustenta la Iglesia Católica, lo cual no descalifica, de ninguna manera, su obra, a pesar de que pudiera haber quien lo critique exclusivamente por ello, acusándolo de falta de objetividad científica.

Independientemente de que nuestra propia ideología y visión del